

## Memorias del Instituto Ravnignani: testimonios del desarrollo científico e institucional entre la restauración democrática y su Centenario

Noemí Goldman  
Ana María Presta y María Elena Imolesi  
Nora Pagano  
Hilda Sabato  
Raúl O. Fradkin  
Adrián Gorelik  
José Carlos Chiaramonte  
María Inés Schroeder  
Daniel Santilli  
Abel Roth  
Marcelina Jarma y Omar Acha  
Roberto Schmit  
Julio Djenderedjian  
Sandra Sauro  
Juan José Santos  
Fernando Boro



Memorias del Instituto Ravnani: testimonios  
del desarrollo científico e institucional entre la  
restauración democrática y su Centenario

Noemí Goldman

Ana María Presta y María Elena Imolesi

Nora Pagano

Hilda Sabato

Raúl O. Fradkin

Adrián Gorelik

José Carlos Chiaramonte

María Inés Schroeder

Daniel Santilli

Abel Roth

Marcelina Jarma y Omar Acha

Roberto Schmit

Julio Djenderedjian

Sandra Sauro

Juan José Santos

Fernando Boro

---

**Universidad de Buenos Aires (UBA)**

**Rector:** Prof. Dr. Alberto Edgardo Barbieri

**Vicerrector:** Abg. Juan Pablo Mas Velez

**Secretario de Ciencia y Técnica:** Dr. Ing. Aníbal Cofone

---

---

**Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)**

**Presidente:** Dra. Ana María Franchi

**Vicepresidente de Asuntos Científicos:**  
Dr. Mario Martín Pecheny

**Vicepresidente de Asuntos Tecnológicos:** Dr. Roberto Daniel Rivarola

**Directores:**

Dra. Graciela Ciccía

Dr. Alberto Rodolfo Kornblihtt

Dr. Miguel Ángel Laborde

Dra. Luz Marina Lardone

Dr. Félix Daniel Nieto Quintas

Dr. Carlos Jose Van Gelderen

---

Memorias del Instituto Ravnani: testimonios  
del desarrollo científico e institucional entre la  
restauración democrática y su Centenario

Noemí Goldman

Ana María Presta y María Elena Imolesi

Nora Pagano

Hilda Sabato

Raúl O. Fradkin

Adrián Gorelik

José Carlos Chiaramonte

María Inés Schroeder

Daniel Santilli

Abel Roth

Marcelina Jarma y Omar Acha

Roberto Schmit

Julio Djenderedjian

Sandra Sauro

Juan José Santos

Fernando Boro

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

**Decano**

Américo Cristófalo

**Vicedecano**

Ricardo Manetti

**Secretaria Académica**

Sofía Thisted

**Secretaria de Extensión**

Ivanna Petz

**Secretario de Posgrado**

Alejandro Balazote

**Secretario de Investigación**

Marcelo Campagno

**Secretario General**

Jorge Gugliotta

**Secretaria de Hacienda**

Marcela Lamelza

**Subsecretaria de Bibliotecas**

María Rosa Mostaccio

**Subsecretario de Publicaciones**

Matías Cordo

**Dirección de Imprenta**

Rosa Gómez

---

**INSTITUTO DE HISTORIA  
ARGENTINA Y AMERICANA**

**DR. EMILIO RAVIGNANI**



**.UBAfilo**  
FACULTAD DE FILOSOFÍA  
Y LETRAS

CONICET



**Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (UBA / CONICET)**

**Directora:** Dra. Noemí Goldman

**Vicedirector:** Dr. Julio Djenderedjian

Serie (2da) CUADERNOS DEL INSTITUTO RAVIGNANI

**Directora:** Noemí Goldman

**Coordinador:** Roberto Schmit

**Comisión de Edición:**

Omar Acha

Hernán Camarero

Magdalena Candiotti

Laura Cucchi

Juan Alejandro Pautasso

Martha Rodríguez

Daniel Santilli

Nora Souto

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Serie de revistas especializadas

Colección Cuadernos del Instituto Ravignani N° 3 (Segunda Serie)

ISSN 1514-2914 (impresa)

ISSN 2525-1066 (en línea)

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

publicaciones.investigacion@filo.uba.ar

<http://publicaciones.filo.uba.ar>

# Tabla de contenido

<b>Presentación</b> <i>Noemí Goldman</i>	7
<b>Programa de Historia Argentina Siglo XIX</b> <i>Noemí Goldman</i>	9
<b>Programa de Historia de América Latina (PROHAL)</b> <i>Ana María Presta y María Elena Imolesi</i>	17
<b>Programa de Investigaciones en Historiografía Argentina (PIHA)</b> <i>Nora Pagano</i>	25
<b>El PEHESA: recorrido personal de una historia coral</b> <i>Hilda Sabato</i>	35
<b>El Programa de Estudios Rurales (PROER) y la Red de Estudios Rurales (RER)</b> <i>Raúl O. Fradkin</i>	43
<b>Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura "Oscar Terán": una historia de memoria</b> <i>Adrián Gorelik</i>	51
<b>Reflexiones sobre mi experiencia como director del Instituto Ravignani</b> <i>José Carlos Chiaramonte</i>	59

<b>Memoria es lo que no se olvida</b>	<b>71</b>
<i>María Inés Schroeder</i>	
<b>Entre la Secretaría, la Biblioteca, el Archivo Documental y la gestión administrativa</b>	<b>85</b>
<i>Daniel Santilli</i>	
<b>La Biblioteca del Instituto Ravignani</b>	<b>91</b>
<i>Abel Roth</i>	
<b>Entrevista a Marcelina Jarma</b>	<b>97</b>
<i>Entrevista de Omar Acha</i>	
<b>Notas sobre dos decenios de trabajo de gestión en los archivos y las publicaciones del Instituto Ravignani</b>	<b>107</b>
<i>Roberto Schmit</i>	
<b>El Boletín del Instituto Ravignani desde adentro y los desafíos de la era digital</b>	<b>115</b>
<i>Julio Djenderedjian</i>	
<b>El Archivo Histórico del Instituto Ravignani: memorias de tres momentos</b>	<b>123</b>
<i>Sandra Sauro</i>	
<b>Los inicios del Proyecto Patrimonio Histórico del Instituto de Historia Argentina “Dr. Emilio Ravignani”</b>	<b>137</b>
<i>Juan José Santos</i>	
<b>Una nota sobre los inicios del Proyecto Patrimonio Histórico del Instituto Ravignani</b>	<b>149</b>
<i>Fernando Boro</i>	

# El Boletín del Instituto Ravnani desde adentro y los desafíos de la era digital

Julio Djenderedjian

Desde finales de los años 1990 el equipo del *Boletín* se fue ampliando progresivamente en la medida en que también crecía la profesión, la especialidad y el propio Instituto Ravnani. En 2003 ingresamos Julio Djenderedjian como asistente de redacción y, en 2008, Juan Luis Martirén. Pero además de ambos hubo mucha gente que colaboró circunstancialmente, tanto del Instituto como de fuera de él. Ellos nos permitieron solucionar múltiples problemas y hacer frente a los desafíos que se multiplicaban por el progresivo avance de las nuevas tecnologías, que impactaron en forma directa en la edición hasta cambiarla por completo. Entre muchos otros, Juan José Santos, Alicia Aparicio, Julián Giglio, Pablo Escalante Stamble, María Clara Diez y, desde hace poco, Soledad Salvatierra, nos ayudaron a lidiar con los vericuetos de los nuevos requisitos de presentación, las agencias de evaluación, las indizadoras y las plataformas de archivo. Al mismo tiempo, Marcelina Jarna, Nora Souto y Edgardo Riera colaboraron en la corrección editorial, un trabajo clásico que es imprescindible, y que se ha vuelto mucho más indispensable en los tiempos que corren, en que las facilidades de la edición digital atentan contra los plazos más mesurados y atentos que requiere el control exhaustivo de lo que finalmente se publica. Con profesionalismo, la sección de Publicaciones de la Facultad preparó ejemplares antiguos para su posterior digitalización, realizada luego por algunas empresas privadas y por personal de nuestra Biblioteca. El engorroso y largo proceso de

clasificación, organización, metadateo, redacción de descriptores y carga de información a las bases de datos del material publicado en los ejemplares antiguos fue realizado por Eugenia Bedini, Irene Sánchez, Leticia Penayo, Patricia Inés Conway, Patricia Avendaño, Lucía Torrija, Claudio Fernández y Leonardo Silber, bajo la dirección de Cecilia Ferroni; asimismo, Juan José Santos, Edgardo Riera y Fernando Boro colaboraron en la preparación de los archivos para su carga en los repositorios institucionales. Contar con apoyo financiero de la Universidad de Buenos Aires y del CONICET fue algo imprescindible también. De ese modo, a la fecha el *Boletín* cuenta con más de 1.400 artículos disponibles *on line*, con varias decenas de miles de páginas en total, digitalizadas en alta calidad, y cuyos textos son completamente consultables a través de los motores de búsqueda. Si hoy podemos ofrecer todo ese valioso material publicado desde hace un siglo, abierto y accesible a todos, es sin ninguna duda gracias a ellos. Y es importante también recapitular las enormes transformaciones que el *Boletín* experimentó durante las dos décadas que transcurrieron hasta hoy, transformaciones en las que todos, y muchos más, tuvieron también un papel.

A inicios de 2000 ocurrían cambios de magnitud que impactaron en la gestión diaria del *Boletín*, pero cuyo carácter transformador sólo llegaría a dimensionarse en plenitud mucho tiempo después. En primer lugar, la generalización de las conexiones digitales a Internet y de los medios electrónicos de comunicación reemplazaba por completo las viejas cartas manuscritas. La correspondencia institucional migró rápidamente al correo electrónico, agilizando enormemente el trabajo y permitiendo un ahorro sustancial de fondos. La seguridad de la recepción del mensaje era otro valor apreciable, algo que un envío en papel no podía garantizar, salvo con el costo adicional de entrega bajo firma. Los ejemplares de la revista continuaron enviándose por correo postal, tarea de la que se ocupaba la Facultad, según los fondos y los tiempos con que contara; pero de todos modos el hecho de que la mayor parte de lo que atañía a la comunicación con autores, evaluadores

y suscriptores se pudiera efectuar por medio de las nuevas redes resultaba enormemente útil.

Esa innovación permitió asimismo completar la migración de los textos desde el papel a los procesadores, ya que mediante los envíos por correo electrónico era posible reemplazar el intercambio de largas versiones físicas de los manuscritos. Los envíos de textos a evaluar siguieron durante un tiempo exigiéndose en papel, a fin de poder considerarlos internamente sin necesitar imprimirlos y, dado el caso, remitirlos a los evaluadores externos que los solicitaban en ese formato; pero para las correcciones y versiones finales esa exigencia pronto se eliminó, pasándose a intercambiar únicamente archivos de Word for Windows, el programa que pronto se impuso como más popular. Ello a su vez fue impulsando el armado de las ediciones en digital para su envío a la imprenta, y la segmentación en artículos para su inclusión en los primeros repositorios. En efecto, al mismo tiempo comenzaron a aparecer las agencias de indización, y luego de evaluación. Desde ya, las redes que primero se afianzaron en el ámbito lógico de pertenencia, el argentino y americano, tuvieron prioridad; poco después de su lanzamiento en 1999, el *Boletín* integró el Núcleo Básico de Revistas Científicas, creado y sostenido por el CONICET; paralelamente se incorporó a Latindex (Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal), y desde 2016 a Redalyc (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal). En el camino quedaron otras plataformas que no lograron tener la misma trascendencia. En 2002 el Boletín se integró a la red SciELO (Scientific Electronic Library On Line), en la que aún se encuentra, y que fue la primera en la que volcó sus contenidos. Los artículos eran (y son aún) cargados allí individualmente, luego de ser adaptados al lenguaje de marcado respectivo. Siguió existiendo por algunos años intercambio físico para otros elementos más (como por ejemplo los cheques recibidos del exterior por pago de suscripciones) pero de todos modos los engorrosos y costosos trámites que implicaban hacían esperar alguna pronta superación de esas formas tradicionales de operar.

Con el tiempo, todo ello a su vez fue llevando a la concreción de las ediciones digitales completas, que el *Boletín* inició en 2012 con su número 35/36. Las mismas, al principio paralelas a la edición en papel, pronto se fueron volviendo el soporte principal de la revista, toda vez que permitían la puesta en línea inmediata, la llegada instantánea a todos los interesados, y la consulta mucho más segmentada y especializada, además de, obviamente, en forma más rápida y eficaz. Con todo, aun diez años después la edición en papel continúa, constituyendo un costo adicional que se justifica sólo para venta, soporte alternativo y reparto a los autores y bibliotecas; el monto para editarla se encuentra hoy relativamente accesible por la existencia de un presupuesto anual para el Instituto, pero de todos modos cada vez resulta menos justificable, en un medio y un lugar en el que los recursos siempre son muy escasos. Es de destacar el apoyo que, para la edición digital, ofreció desde el primer momento el portal de publicaciones científicas PPCT, lanzado y sostenido por el CAICYT de CONICET. La edición digital del *Boletín* se alojó allí hasta el número 51 (2do semestre de 2019), pero posteriormente el PPCT dejó de ser mantenido y actualmente (marzo 2022) se encuentra desactivado. A partir del número 52, la ampliación, modernización y mejoramiento general del Portal de Revistas Científicas de la Facultad de Filosofía y Letras, dirigido por el secretario de publicaciones Matías Cordo, permitió alojar en él al *Boletín*, contando allí con la valiosísima colaboración de María Clara Diez para el armado, la asignación de DOIs y el arte de la página. También se cuenta allí con la última versión del software de gestión OJS, lo cual es una invaluable ventaja. Y, desde ya, siendo el portal de la Facultad el lugar natural de alojamiento de la revista, se halla en un entorno que históricamente le ha sido siempre afín, además de que los contenidos se archivan desde allí en el portal SISBI, el Sistema de Bibliotecas e Información de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires.

Dos cuestiones fundamentales que surgieron a partir de todas esas transformaciones fueron, por un lado, la infinita capacidad de reproducción de los trabajos publicados que los nuevos formatos permitían; y, por otro, las

cuestiones ligadas a la oferta para publicación de material plagiado o autoplagiado, circunstancia que previamente debía detectarse para poder rechazarlo. Con respecto al primero, el *Boletín* optó, desde un principio, por el acceso abierto y la reproducción libre, con la única condición de reconocer la publicación original, incluyendo sus datos de edición. Tratándose en su mayor parte de conocimiento científico pagado por organismos financiados por el Estado, y de interés público, habría resultado contradictorio y aun enojoso limitar el acceso al material publicado. El tiempo establecido como embargo hasta la autorización de republicación (un plazo mínimo de seis meses) resulta en la actualidad algo extemporáneo puesto que el solo hecho de subir un artículo a alguna de las plataformas de intercambio académico existentes (como por ejemplo academia.edu) habilita de hecho a reproducirlo en forma infinita; pero de todos modos se considera como un mínimo requisito que no complica la difusión del trabajo, y desde ya la circulación del archivo digital, provisto de los datos de referenciación y el DOI, contribuye, *lato sensu*, a que lo que en realidad se propague sea la versión original. En lo relativo a la segunda cuestión, el plagio o autoplagio, tampoco hubo demasiado espacio para el debate; desde siempre el *Boletín* había aclarado que el material ofrecido para su publicación debía de haber sido hecho con seriedad, lo cual incluía no sólo los aspectos más obvios del trabajo erudito y teórico, sino la importante condición de originalidad. Desde el desarrollo de las indizaciones esto quedó aún más claro en las especificaciones técnicas y las instrucciones a los autores; para la detección de plagios la misma proliferación de herramientas digitales (que multiplican las copias) facilitan paradójicamente el control, al encontrarse *on line* la casi totalidad del material que se publica en los centros académicos mundiales (aun cuando no siempre sea libremente accesible). De todos modos el control debe ser y sigue siendo exhaustivo, y las evaluaciones internas y externas buscan también sostenerlo.

Pero las exigencias (ya no sólo alternativas) que la revolución tecnológica de las últimas décadas volcó sobre el *Boletín* implicaban también avanzar sobre soluciones y servicios de nuevo cuño. La multiplicación de portales e

indizadoras hacía urgente definir en cuáles nos posicionaríamos (que debían ser no sólo las más prestigiosas sino también las que garantizaran mayor difusión en el ámbito de la especialidad), y dar los pasos más rápidos que fuera posible hasta concretarlo. Las métricas automáticas como el factor de impacto (IF) se han convertido en un punto fundamental a la hora de posicionar trabajos científicos, dejando paradójicamente en segundo lugar a los clásicos (e irrenunciables) criterios de calidad académica y originalidad, que, se supone, deberían ser previos, lo que no necesariamente siempre se cumple y que, desde ya, por sus mismas características los hace albergar una cierta cuota de discrecionalidad. Para sentar precedente al respecto, el *Boletín* adhirió a la Declaración de San Francisco (DORA), de 2012, que promueve la evaluación de calidad académica por sobre la simple medición cuantitativa ofrecida por los parámetros de impacto. Pero al mismo tiempo, no puede ignorarse la importancia que esta última, y la indización, revisten en la actualidad para las agencias de medición del desempeño académico.

En cualquier caso, hay vastas tareas que hoy resultan imprescindibles, y que son siempre requisito previo para contar con indizaciones destacadas. La principal de ellas es el sostenimiento de la periodicidad, y el respeto a las fechas estipuladas de publicación. El *Boletín*, como muchas otras revistas de la etapa analógica, sufría recurrentes retrasos: la causa principal era la dificultad de allegar fondos para la costosa edición en papel. En medio de una permanente escasez de fondos y de los desafíos de procesos inflacionarios salvajes que reducían a la nada en poco tiempo, incluso antes de haberse acreditado, los limitados dineros que se conseguían, los costos de editar en papel estaban, para peor (y aún lo están), atados a la evolución de los precios de materias primas valuadas en moneda dura. De ese modo, los desafíos de sacar a tiempo cada número se hacían a menudo irremontables. Los subterfugios empleados son antiguos; algunos datan incluso de la primera serie del *Boletín*. Se optó por rebajar la cantidad de páginas por número; luego, reducir progresivamente los números por volumen, hasta hacer coincidir uno y otro (cuando en un principio cada volumen incluía 10 números). Por

fin, en la tercera serie se buscó combinar dos números en uno solo, como ocurrió con el 16/17, y luego con el 35/36. Eso ya no es posible: la presencia en plataformas *on line*, y las indizadoras, dificultan o aun impiden contabilizar una edición bajo caracteres no numéricos, dobles, o no correlativos. Pero, a la vez, la digitalización barrió con los problemas financieros de antaño; implica una puesta en línea inmediata y sin costos físicos, salvo los salarios y, claro está, el esfuerzo de los colaboradores no remunerados, siempre imprescindible y crucial. Es claro así que sus beneficios superan con mucho a sus desventajas.

Igualmente, las tareas no son más sencillas, y puede aun decirse que se volvieron cada vez más complejas. Contar con todos los elementos a tiempo para construir un número ha sido siempre una empresa quijotesca; entre muchas otras cosas, es preciso perseguir amablemente a evaluadores valiosos, colapsados de tareas y nunca compensados por su preciosa labor; los autores a menudo se encuentran con largas listas de puntos a resolver o evidencia a incorporar, que implican días o semanas de esfuerzo adicional en tiempos acotados. Pero quizá lo más complejo sea construir números lo suficientemente equilibrados, con material homogéneo y a la vez diverso, siempre interesante y de máxima calidad académica. El *Boletín*, además, compite hoy en día con múltiples revistas especializadas, del país y del exterior, muchas de ellas de gran excelencia, que han proliferado en las últimas décadas y que a menudo cuentan con instrumentos de gestión y apoyo abundantes. En un medio profesional de esas características, las ventajas de una larga trayectoria y, sobre todo, el atractivo y la calidad de sus artículos, se constituyen en un modo especial de diferenciarse. Pero a la vez esos factores no siempre son coincidentes con los criterios de las agencias de indización: una de las principales, por ejemplo, valora positivamente la diversidad geográfica, institucional y temática de autores, temas y aun del Comité Editor; algo que lógicamente sería muy difícil de lograr para una revista volcada a un área de especialización puntual, ligada a un tiempo y un espacio acotado.

Son desafíos de una etapa que transformó radicalmente a las revistas académicas, y potenció en forma impresionante la difusión de la labor científica. Basta simplemente comparar las antiguas y voluntariosas ediciones en papel, de unos pocos cientos de ejemplares, que acumulan polvo en los estantes de las bibliotecas, con las miles de visualizaciones y descargas que posee en la actualidad cada artículo. Mantener una calidad integral, no sólo en el contenido sino en la edición, la corrección, la estética, el balance de los temas, y a la vez sostener una constante puesta al día de la edición digital, significa combinar lo mejor de una larga tradición que lleva ya un siglo, con las ventajas que ofrece la revolución tecnológica actual. Un reto que emprendemos cotidianamente y que, hasta ahora, nos ha dado grandes satisfacciones. Es así que el *Boletín*, en la actualidad, constituye una de las revistas más reconocidas de la profesión, y se enorgullece de contar entre sus autores a los más destacados de la misma, a menudo con trabajos que pronto se volvieron clásicos, siendo éstos también útiles instrumentos de enseñanza.